

## Misa Crismal

# Comunión, bendición y consagración

IGNACIO REQUENA

La Misa Crismal tiene lugar la mañana del Jueves Santo (*aunque se puede celebrar en otra fecha cercana para facilitar la labor de los sacerdotes en estos días de Semana Santa, en nuestra diócesis se celebra en la mañana del Miércoles Santo*), y tiene un marcado **carácter sacerdotal**, así lo atestiguan las lecturas que serán proclamadas en la Liturgia de la Palabra: *Is. 61,1 y ss*, sobre el Mesías consagrado por el Espíritu; *Ap. 1,5-7* sobre el reinado de sacerdotes por Cristo Alfa y Omega y *Lc. 4,16-21* sobre la

misión de Jesús ungido por el Espíritu, anunciada en la sinagoga de Nazaret. Los textos de la Misa presentan un conjunto catequético no solamente acerca del sacerdocio ministerial sino también relativo al sacerdocio común de los fieles. En la antífona de entrada, la asamblea aclama: *“Jesucristo nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos”* (cf Ap. 1,6).

También expresa la **comunión** entre el obispo y su presbiterio diocesano. Después de la homilía, el obispo invita a sus sacerdotes a renovar las

promesas sacerdotales de fidelidad a su vocación y ministerio.

Pero es la **consagración del santo crisma** la que da nombre a esta celebración. La palabra “crisma” proviene del latín *chrisma*, que significa unción. Así se llama al aceite mezclado con bálsamo que el obispo consagra en esta Misa y que representa al mismo Espíritu Santo que nos es dado junto con sus carismas el día de nuestro bautismo y de nuestra confirmación y en la ordenación de los sacerdotes. Junto a él **se bendicen los óleos de los catecúmenos y de los enfermos**. La liturgia cristiana ha aceptado el uso del Antiguo Testamento en el que eran ungidos con el óleo consagrado reyes, sacerdotes y profetas, ya que ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa “el ungido del Señor”.

Destaca también el prefacio de esta Misa que trata sobre el sacerdocio de Cristo del que participan todos los fieles, y de modo particular, con el sacramento del orden en el que participan de modo singular los presbíteros.

Al terminar la celebración, el santo crisma y los óleos de los catecúmenos y enfermos son distribuidos por las distintas parroquias de la diócesis para la celebración de los sacramentos.



## LA PALABRA

Procesión: Mc. 11,1-10  
 1ª: Is. 50,4-7  
 Salmo: 21  
 2ª: Flp. 2,6-11  
 Evangelio: Mc. 15,1-39

*Se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al Monte de los Olivos, y Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles: Id a la aldea de enfrente, y en cuanto entréis, encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto.*

*Fueron y encontraron el borrico en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes le preguntaron: ¿Por qué tenéis que desatar el borrico? Ellos le contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron.*

*Llevaron el borrico, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás, gritaban: Viva, bendito el que viene en nombre del Señor.*

*Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!*



Frente a la **POBREZA** y la **PANDEMIA**  
**SOLIDARIDAD y ESPERANZA**

Colabora con la Colecta Pontificia por los Santos Lugares  
**TIERRA SANTA 2021** 

Comisaría de Tierra Santa. Provincia de la Inmaculada Concepción  
 C/ San Buenaventura, 1. 28005 Madrid. Tel.: 635 264 331. comisariats@ofminmaculada.org

# Los ministerios de Lector y Acólito instituidos

## DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA Y MÚSICA SACRA

No hace mucho recibíamos la noticia que el Papa Francisco modificaba el canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, en el cual se reservaba solamente a los varones laicos los Ministerios instituidos de Lector y Acólito. Ahora, siguiendo el espíritu de “Lumen Gentium” del Concilio Vaticano II, el Santo Padre abre estos Ministerios instituidos también a las mujeres laicas.

No han sido pocas las voces que han opinado al respecto de este cambio. Pero hemos visto como algunos no sabían muy bien de qué

trataba esto, puesto que estos Ministerios instituidos no son muy conocidos y no están muy extendidos. En España, solamente se solían dar a aquellos que se preparaban para el Orden Sagrado, ya fuese al Diaconado Permanente o al Presbiterado.

Pero, ¿Qué es un Lector o un Acólito instituido? No podemos reducir este Ministerio al mero hecho de leer las lecturas en las celebraciones litúrgicas o ayudar a repartir en el Altar al Sacerdote o distribuir la comunión. Si acudimos al Motu proprio: “Ministeria quaedam” de S. Pablo VI, encontramos cuáles son las funciones y los requisitos para los candidatos a estos Ministerios.

De una manera muy resumida, podemos decir que: el Lector instituido tiene como funciones propias leer la Palabra de Dios en la Asamblea Litúrgica (nunca leerá el Evangelio), instruir a los fieles para recibir dignamente los Sacramentos,

preparar a los que leen las lecturas, y meditar con asiduidad la Sagrada Escritura, entre otras. El Acólito presta su servicio al Diácono y al Sacerdote en el altar. Distribuye, como Ministro Extraordinario, la Sagrada Comunión cuando faltan los ministros ordinarios (Obispo, Sacerdote o Diácono), también se podrá encargar, de manera extraordinaria, de exponer públicamente a la adoración de los fieles el Santísimo Sacramento, así como reservarlo, pero nunca dará la Bendición. Instruirá a los fieles que ayudan en los actos litúrgicos llevando la cruz, las velas, etc. Además de participar con piedad en la Sagrada Eucaristía, alimentándose de Ella y adquiriendo un más profundo conocimiento de la misma.

Los candidatos a estos ministerios deben de tener una vida ejemplar, una vida espiritual ferviente, además de una formación teológica. Y solo corresponde al Obispo diocesano, después de un discernimiento, aceptar a los candidatos e instituirlos, a petición de los párrocos.





# Semana de Pasión, semana Santa

## «Sentimientos de Jesús ante su Pasión»

Con la celebración litúrgica del Domingo de Ramos, iniciamos la Semana Santa, un tiempo especial para contemplar y profundizar en los misterios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Días en los cuales acompañamos devotamente a Jesús y en los cuales debemos meditar en estos misterios tan importantes de nuestra fe. Para avanzar en este objetivo, normalmente nos ayudamos de diversas devociones piadosas, como el Vía Crucis, las procesiones o las representaciones de la Pasión. Este año las vamos a añorar, pues no todas podrán realizarse a causa de las restricciones a causa de la pandemia. El ritmo de la Semana Santa nos invita a adentrarnos con todo nuestro ser, a través de los Oficios, en estas celebraciones. Son don de Dios que afianzan nuestra fe, esperanza y caridad.

El Domingo de Ramos celebramos la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. Este domingo recibe también el nombre de Domingo de Pasión, pues en este día damos inicio a la Semana de la Pasión del Señor. La Palabra de Dios nos narra la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén montado en un “borriquillo” y aclamado por el pueblo con cantos y palmas en sus manos, y también escuchamos devotamente la narración de la Pasión y Muerte del Señor.

Dos grandes contrastes se nos hacen muy presentes: la aclamación de Cristo por el pueblo como Rey, entrando en Jerusalén: «*Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel. Hosanna*», y su trágica Pasión y Muerte en la Cruz.

Miremos en nuestro corazón, al celebrar la Semana Santa, descubramos algunos de los sentimientos que experimentó Jesús ante su Pasión e intentemos vivirlos con Él para comprenderla mejor:

**Sentimiento de angustia en el corazón de Jesús.** Jesús se retira a orar con tres de sus Apóstoles en el Huerto de los Olivos. Ellos se quedan dormidos, a pesar de que les había transmitido sus sentimientos más íntimos: «*Tengo el alma llena de una tristeza mortal*». También nos dice el Evangelista que Jesús “empezó a sentir terror y angustia”.

En esta situación, Jesús pronuncio una oración impresionante: «*Padre, Tú lo puedes todo: aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres*». Oración modelo para los momentos difíciles que a todos se nos presentan: “Señor, Tú me conoces, Tú sabes lo que quiero, Tú lo puedes todo. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya; lo que Tú quieras, Señor, no lo que yo quiero”. Así debe ser la oración del que desea seguir a Cristo. Así debe ser la oración del que sufre: no pedir que le sea retirado el sufrimiento, sino pedir la gracia para poder aceptarlo como lo que es: una gracia

de purificación, de redención. Pedir la salud del cuerpo y del alma, y aceptar con fe y confianza estos hechos que aparecen en nuestra vida.

**Tristeza de Jesús al encontrar dormidos a los Apóstoles que le habían acompañado en la oración.** Jesús expresa su tristeza a los apóstoles por su falta de solidaridad, de acompañamiento, y le dice a Pedro: «*Simón ¿duermes? ¿No has podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil*». La oración, que es una herramienta poderosa, es indispensable para poder seguir a Cristo, pues la tentación siempre se hará presente para alejarnos de Él.

**Soledad y abandono.** Jesús lo experimenta ya durante su Prendimiento. Dice el evangelista que «*todos lo abandonaron y huyeron*». Ya lo había anunciado Jesús a los discípulos: «*Todos vosotros os escandalizaréis*», pero no lo entendieron y, llegado el momento, el miedo se apoderó de ellos.

En el momento importante de la muerte de Jesús en la Cruz ¿quiénes estaban al pie de la cruz? Solamente su Madre, algunas mujeres y el joven apóstol san Juan. ¿Y los otros Apóstoles? Pedro se escandalizó de él y lo negó tres veces. ¿Cuál hubiera sido o es nuestro comportamiento ante la cruz y ante Jesucristo crucificado? Tal vez rompamos a llorar como Pedro al darnos cuenta de nuestro comportamiento cobarde.

**Conciencia de que es el Hijo de Dios.** Así lo experimenta y expresa en el interrogatorio ante Pilatos: «*¿Eres tú el Rey de los Judíos?*» Jesús no niega que lo sea, simplemente precisa: «*Tú lo dices. Mi Reino no es de este mundo*» (Jn. 18, 36). Y si el Reino de Cristo no es de este mundo, ¿de qué mundo es?, ¿cuándo se instaurará? Jesús lo anuncia claramente: «*Verán al Hijo del Hombre sentado a la derecha de Dios Poderoso y viniendo sobre las nubes del cielo*» (Mt. 26, 64).

El Reino de Cristo, aunque ya comienza a estar dentro de cada uno de los que lo siguen y cumplen la voluntad de Dios, se establecerá definitivamente en la Parusía, al final de los tiempos, cuando Cristo venga a establecer los cielos nuevos y la tierra nueva, cuando triunfe definitivamente sobre el demonio y todo mal.

Preparémonos a conciencia para vivir estos días importantes de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. No olvidemos la necesidad de acompañarlo muy de cerca pues le decimos que somos sus amigos, sus testigos y apóstoles.

Feliz y Santo Triduo Pascual.

+ Ángel F. Collado

MONS. ÁNGEL FERNÁNDEZ  
Obispo de Albacete



# Ser cofrade es vivir durante todo el año como verdaderos cristianos

*Juan Manuel Sánchez García, natural de Albacete, sacerdote diocesano de Toledo y trabajando en nuestra diócesis de Albacete, actualmente es vicario parroquial en la parroquia de Ntra. Sra. de Fátima de Albacete y de San Bartolomé del Pozuelo, delegado diocesano de Religiosidad Popular, Hermandades y Cofradías y Consiliario de la Junta de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Albacete. En este Domingo de Ramos hablamos con él.*

**HOJA DOMINICAL. ¿Cómo están viviendo las Cofradías este tiempo previo de Semana Santa?**

**JUAN MANUEL.** Está siendo un tiempo de trabajo intenso y lleno de ilusión, a la vez que triste por no poder procesionar en nuestras calles y por la pérdida de algunos cofrades, pero con la ilusión de preparar una Semana Santa que nos ayude a vivir con intensidad los misterios de nuestra fe, en medio de esta pandemia. El estar privados de los actos exteriores no ha sido obstáculo para celebrar gran cantidad de actos de culto a los titulares de las Cofradías y Hermandades, así como participar en la liturgia que las parroquias ofrecen en este tiempo. ¡La Semana Santa se va a celebrar cómo siempre se ha hecho! En el interior de los templos se han venido celebrando y se va a celebrar todo casi con normalidad, aunque sujetándose estrictamente a las normas sanitarias para crear unas celebraciones seguras y sin peligro alguno.

**H.D. ¿Cómo celebrar esta Semana Santa tan especial?**

**J.M.** Tenemos que buscar una visión positiva de estas circunstancias que estamos atravesando y aceptarlas como una oportunidad de vivir una Semana Santa desde una perspectiva interior, siendo conscientes de que no se nos va a privar de lo principal que es vivir este tiempo de Cuaresma y el Triduo Pascual centrado en la esencia de lo que celebramos que es la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, acompañados siempre de la presencia de Nuestra Madre la Virgen María. Se nos brinda la posibilidad de celebrar todo con recogimiento y devoción, disfrutando de las celebraciones litúrgicas que son el centro de estos días y dejando para tiempos mejores la exteriorización en la calle. Este año en la ciudad de Albacete y en

muchos pueblos de nuestra geografía, se han preparado muchos actos de culto alrededor de los titulares de cada cofradía, pregones y presentaciones de carteles, charlas, conferencias y sobre todo la participación en las celebraciones del Triduo Santo en las distintas parroquias. Aquí quiero agradecer a todas las cofradías el esfuerzo tan grande y valioso que están realizando en toda nuestra Diócesis.

**H.D. ¿Qué aspectos son importantes para los cofrades en este tiempo de pandemia?**

**J.M.** La Cuaresma es un tiempo de reflexión, de silencio, muy fértil para profundizar en nuestra fe y en nuestra piedad, en nuestro ser cofrade, descubriendo que la pertenencia a una cofradía es mucho más que solo participar en una procesión. Es el momento en esta pandemia de descubrir la importancia de participar en las celebraciones litúrgicas y también practicar actos de devoción, piedad y caridad. Es un tiempo especial para interiorizar y orar, esto sería estupendo para fortalecernos en la fe y acercarnos más a Dios por medio de los sacramentos, para vivir una vida verdaderamente cristiana, que eso es ser cofrade. Este año podremos ver todo desde la perspectiva interior siendo conscientes que las celebraciones litúrgicas son la parte más importante que fundamenta el despliegue en la calle de las representaciones de la Pasión de Cristo y da sentido a esas bellísimas manifestaciones catequéticas de fe que son las procesiones.

**H.D. Y después de Semana Santa, ¿qué hacer?**

**J.M.** Una vez fortalecidos en nuestro interior y

habiendo profundizado en los misterios y verdades de nuestra fe, es el momento idóneo para salir a proclamar todo ello en nuestra vida cotidiana, cumpliendo con el mandato del Señor: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio". Llevar al encuentro con Cristo Vivo a nuestros hermanos y haciéndonos más cercanos a todas las personas, especialmente a los más necesitados. Al igual que el Señor se oculta en el sepulcro durante tres días para al tercero salir brillante y victorioso, nosotros tenemos que salir a proclamar nuestra fe en nuestro entorno, en nuestras familias, trabajar más intensamente en nuestras parroquias y en la labor evangelizadora y caritativa de nuestra Iglesia. La celebración de la Eucaristía que durante todo el año se nos ofrece en nuestras iglesias y parroquias, es la fuerza y la energía en nuestras almas para poder cumplir con este mandato de Nuestro Señor. Las Cofradías y hermandades, así como los fieles en general no pueden limitarse a vivir solamente unos días intensos que duran una sola semana, sino que el resto del año tenemos que ser otros Cristos en medio de una sociedad que secularizándose va perdiendo su identidad religiosa y cultural. Esto es ser cofrade, vivir durante todo el año como verdaderos cristianos, dando testimonio de nuestra fe, esto hará que nuestras procesiones tengan ese verdadero sentido,

que sean expresión externa de una fe viva desde lo más profundo de nuestra alma. ¡Qué todos vivamos una Semana Santa, verdaderamente santa!

